

A PROPÓSITO DE ALMONACID DE TOLEDO.
MONASTERIUM-AL-MUNASTĪR-ALMONASTER-ALMONACID

Basilio PAVÓN MALDONADO
C.S.I.C., Madrid

Mi reciente viaje al pueblo toledano de Almonacid por invitación de D. José Álvarez de Lerraz, quien previamente me informó de la existencia de piedras visigóticas decoradas en una vieja iglesia mudéjar del lugar, me pone en contacto con un tema muy deseado por mí desde hace algunos años, el de la continuidad en el tiempo de los términos *monasterium-al-munastīr* y *almonacid* y su repercusión en el arte o la arqueología arabo-cristiana. De entrada doy inventario de los *almonaster* o *almonacid* de nuestra toponimia peninsular, comenzando por Almonaster de la provincia de Huelva; en Toledo el comentado Almonacid; en la provincia de Cuenca, Almonacid del Marquesado; en Guadalajara, Almonacid de Zorita; en Zaragoza, Almonacid de la Cuba y Almonacid de la Sierra; en Soria, una granja llamada Almonacid, en el partido judicial de Almazán; en Valencia, el *Repartimiento* menciona la alquería de Xinquet próxima a Almonacid que se identifica con los despoblados de Vall de Almonacid y Algimia de Almonacid¹, y Madoz alude a un pueblo desaparecido con ese nombre, cerca de Segorbe; en Alicante, junto a Elda, Monastil, despoblado. Cierro este recuento con *al-munastīr* del siglo x, inexistente o no identificado, en tierras de Pamplona, citado en el *Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān². Y como cabecera de todos ellos, aunque lejano de nuestro ámbito peninsular, Monastir de Túnez.

Asín Palacios³ dice que el topónimo *al-munastīr* —*almonacid*— es voz híbrida de «monasterio», opinión compartida por Corominas⁴, para

¹ Cabanes y Ferrer, *Repartiment*, 1979, I, núm. 296.

² Ibn Ḥayyān de Córdoba, *Crónica del califa 'Abd al-Raḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por Viguera, M. J., y Corriente, F. Zaragoza, 1981, p. 286.

³ Asín Palacios, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1940.

⁴ Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1967, p. 401.

quien almonaster es una transcripción muy literal del término latino derivado de monasterion. Sobre Elmonastil alicantino E. Llobregat, entre otros, dice que el nombre estaría recordando en época medieval la anterior presencia de un monasterio heredero de la sede episcopal visigótica⁵. Caben dos interpretaciones en el orden físico del término árabe; una es que daría nombre a conventos-*ribāṭs* fortificados, y otra en que el término surge como recuerdo de viejos conventos cristianos preexistentes en el lugar. La primera interpretación tiene un rotundo respaldo en Monastir de Túnez, de cuya hechura arquitectónica dieron cumplida transcripción bien ilustrada G. Marçais y Alexandre Lézine⁶. Se trata de una arquitectura bien definida, una fortaleza de planta cuadrangular con torres en los ángulos y otra en medio de los muros, con una mezquita interior cuyo nicho del *mihrāb* destaca en planta al exterior, y en un ángulo, como en el *ribāṭ*-convento de Sūsa, una torre circular de vigía o atalaya. Prácticamente los *ribāṭs* de Monastir y Sūsa son semejantes en planta y alzado. El *ribāṭ* de Monastir, fundado en 796 por el gobernador Ḥarṭama, mide por el exterior 32,80 por 32,80 metros. No hay indicios de haber existido antes un monasterio o convento cristiano, aunque pudiera haber existido. En el de Sūsa, dice Lézine, hubo un templo pagano y luego basílica cristiana destruida por los vándalos⁷. En síntesis los *ribāṭs* tunecinos eran monumentos de carácter mixto, a la vez militar y religioso, con sala de oración dentro; se les conoce también por el nombre de *qaṣr*. Hasta aquí cuanto nos interesa de un *ribāṭ* africano llamado Monastir. En la zona hubo otros conventos-*ribāṭ* ya desaparecidos.

Es obligado que nos detengamos en aquel *al-Munastīr* califal (año 937-938) de Pamplona mencionado en el *Muqtabis V*. Dice el texto «al-Munastīr de los Árabes» y que era fortaleza que estaba en el confín del país de Pamplona que los califas omeyas reforzaron con árabes contra los Banū Qasī. Cabe interpretar el «al-Munastīr de los árabes» como *ribāṭ*-convento islámico, fortaleza de apoyo en la guerra santa de estas tierras en las que ahora va surgiendo otro tipo de *ribāṭ* exclusivamente militar, el *ribāṭ*-campamento, como pueden ser el gran recinto cercado

con robusta muralla califal de Pla de Almatà, junto al castillo del siglo x de Balaguer, en tierras de Lérida, o el campamento de Alguaire, también leridano⁸. Para comprender el significado de nuestros *ribāṭs* será pues necesario distinguir entre convento-*ribāṭ* y campamento *ribāṭ*, tema sobre el que insistiré en otro trabajo aparte con más amplitud. En el *Muqtabis V* figura por el año 934 y dentro de una tierra ambigua entre las Marcas Media y Superior la llamada *Qubbat al-Ruhbān* o «qubba de los monjes», descrita sucintamente como fortaleza y fosos en que se recluirían los infieles al mando de Ramiro, hijo de Ordoño⁹. Creo que la *Qubbat al-Ruhbān* era un sobresaliente monasterio-fortaleza cristiano o monasterio junto a un *castellum* y que el término *qubba* es expresión simbólica en el sentido de lugar principal o importante de vida religiosa de los cristianos a la vez que militar. No se olvide que en la *Cronica anónima de Al-Nāṣir*¹⁰ se habla de la *Qubba del Islam* en el sentido simbólico y globalizador de la tierra del Islam y que un cronista árabe llama *qubba* a la madina califal de Córdoba, en el sentido de centro urbano, marcando por tanto la centralidad jerárquica de la ciudad cortejada de numerosos y amplios arrabales¹¹. El mismo *Muqtabis V* alude a las campañas de los ejércitos de 'Abd al-Rahmān III en tierras de la Marca Superior donde había notables monasterios e iglesias que fueron destruidos e incendiados.

Pasemos a describir algunos de los almonaster o almonacid de los que vamos teniendo noticias históricas y arqueológicas para concluir con el Almonacid de Toledo que me ha llevado a hacer estas reflexiones: Almonaster de Huelva, Monastil de Alicante, Almonacid de Zorita en Guadalajara y Almonacid de la Sierra de Zaragoza. La nota arqueológica más sobresaliente de los almonastir de Huelva, Alicante y Toledo es la presencia en el lugar de piedras o restos visigóticos o de arte cristiano primitivo.

⁸ Scales, P. C., «La red militar en el Tagr al-A'la, en los siglos x y xi: Cataluña», *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985; y Giralt i Balagueró, J., «Fortificacions andalusines a la Marca Superior: el cas de Balaguer», *Setmana d'Arqueologia Medieval*, Lleida, 1986.

⁹ *Muqtabis V*, p. 229.

¹⁰ Pavón Maldonado, B., «En torno a la Qubba Real en la arquitectura musulmana», *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978)*, Madrid, 1981, pp. 247-263.

¹¹ *Ibidem*, p. 257.

⁵ Poveda Navarro, A. M., *El poblado ibero-romano de «Elmonastil»*. Elda, 1988.

⁶ Lézine, A., «Deux ribat du Sahel Tunisien», *Cahiers de Tunisie*, IV, 1956; *Le ribat de Sousse suivi de notes sur le ribat de Monastir*, Túnez, 1956; y *Deux villes d'Ifriqiya*, 1966; Marçais, G., «Les ribāṭs de Sousse et de Monastir d'après A. Lézine», *Cahiers de Tunisie*, 13, 1956, p. 129.

⁷ Lézine, «Deux ribats».

I. ALMONASTER (HUELVA)

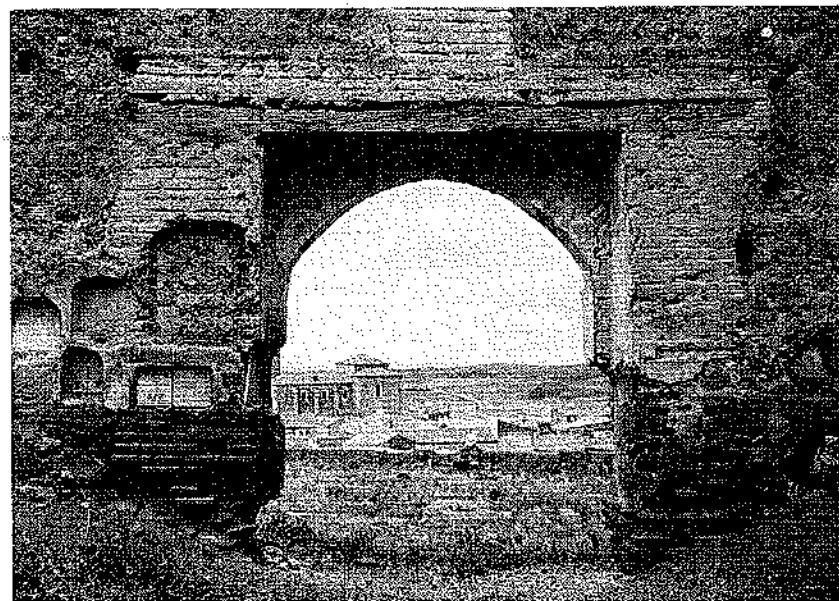
Alfonso Jiménez Martín, en su estudio *La mezquita de Almonaster*¹² sostiene la opinión de que este Monaster viene de un monasterio cristiano que existió donde está el castillo y concretamente en donde se encuentra la actual ermita de la Concepción, que suplantó a una mezquita. Nos recuerda el señor Jiménez Martín que *al-Munastir* es citado por primera vez por al-Bakrī de la siguiente manera: *Iqlīm* o distrito de *al-Munastir*, en los tiempos de al-Hakam b. Hišām (s. ix). Se suceden citas de Munastir pero ya de época cristiana, sobre todo tras la conquista de Sevilla y con la grafía Almonaster.

Jiménez Martín expone la interpretación que resumimos así: Al-Munastir viene de un cenobio cristiano según lo prueban los restos arqueológicos, romanos, paleocristianos y godos reutilizados en la mezquita-ermita, mezquita que inicialmente data, según el autor, del siglo x, al igual que la cerca del castillo, si bien otros autores —Angulo Íñiguez, Torres Balbás y Chueca Goitia— sostuvieron antes fechas dentro del siglo xi¹³. Entre las piezas visigóticas aparecen cancel de iconostasis, altar de la misma época con decoración zoomórfica y floral, dintel monolítico y epitafio cristiano. O sea, en época romana existió un importante edificio, transformado luego en iglesia cristiana, subsistiendo con carácter monacal hasta la invasión musulmana. Aquí el autor nos está diciendo lo mismo que dijera A. Lézine acerca del *ribāt* de Sūsa: templo romano y luego iglesia o basílica destruida por los vándalos: sólo que en Sūsa no han llegado testigos arqueológicos comprobatorios. Ahora bien, si el Almonaster onubense tiene mezquita del siglo x y los 8.288 metros cuadrados del recinto de la fortaleza en que está ubicada tienen muros torreados árabes indiscutibles de esa o posterior fecha, cabe decir que efectivamente Almonaster sería un convento-*ribāt* árabe de características morfológicas por supuesto distantes de los *ribāts* comentados tunecinos. Y aquí viene el problema arqueológico o arquitectónico acerca de qué forma tenían nuestros conventos-*ribāts*, aspecto éste que G. Marçais no pudo resolver, porque los estudios conjuntos que en su tiempo hacían H. Terrasse y Félix Hernández sobre nuestra castellología árabe nunca vieron la luz¹⁴; y Grabar sobre este mismo tema opina

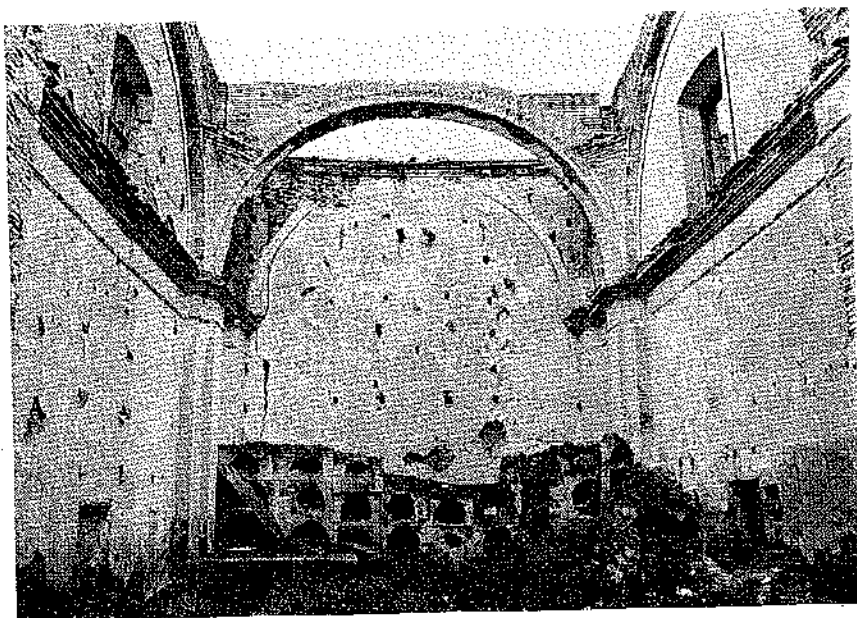
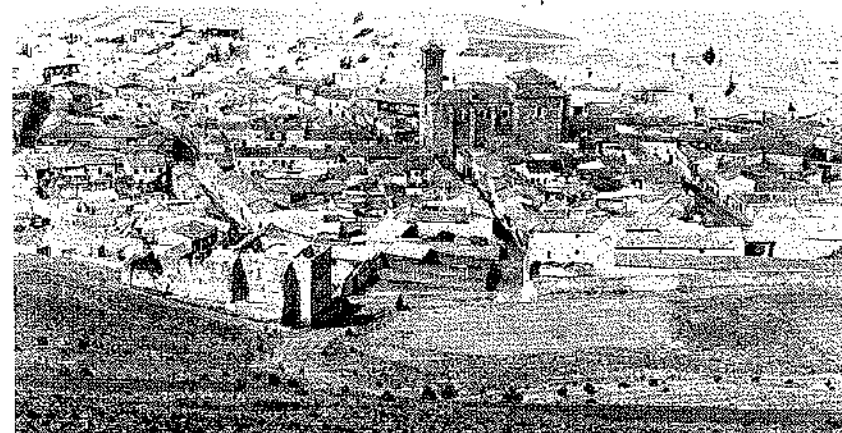
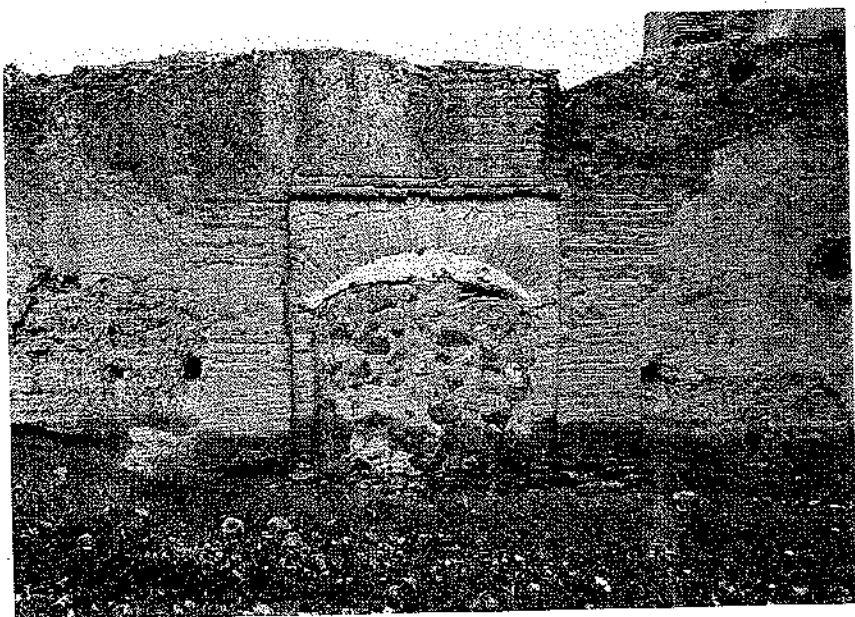
¹² Jiménez, A., *La mezquita de Almonaster*, Huelva, 1975.

¹³ *Ibidem*.

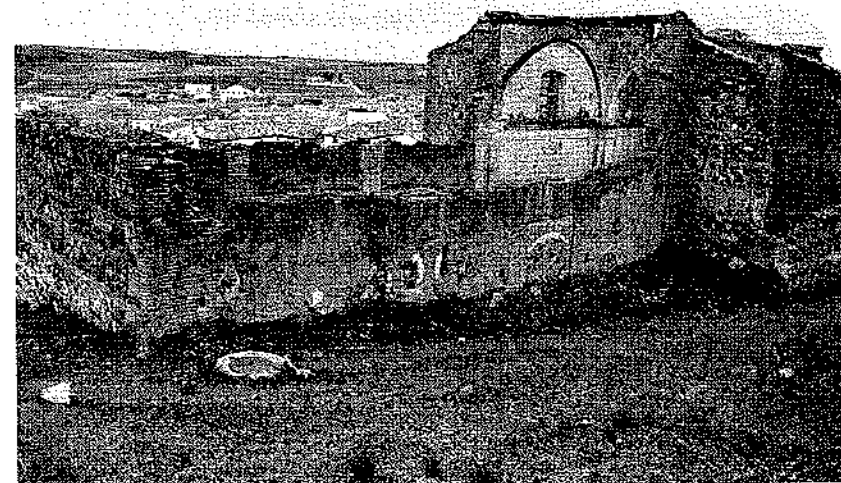
¹⁴ Marçais, G., *Encyclopédie de l'Islām: Ribāt*, pp. 1231-1233.



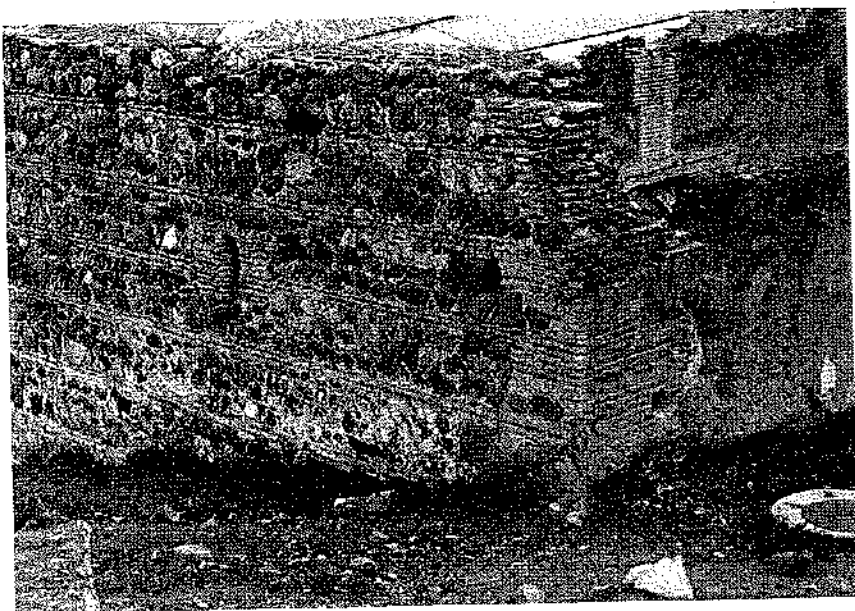
Almonacid (Toledo). Puertas de la iglesia mudéjar.



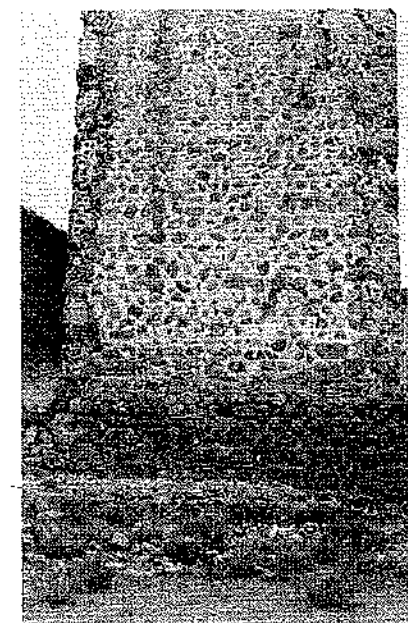
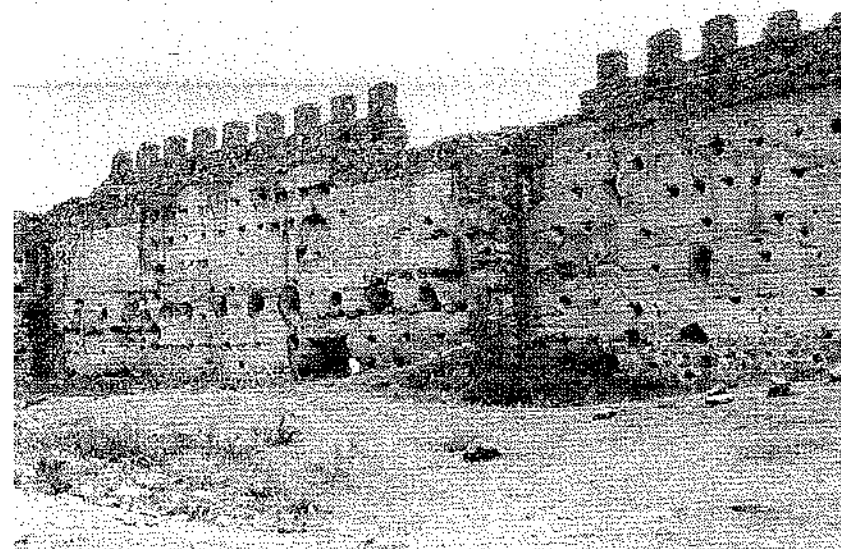
Almonacid (Toledo). Iglesia mudéjar, B) presbiterio moderno.



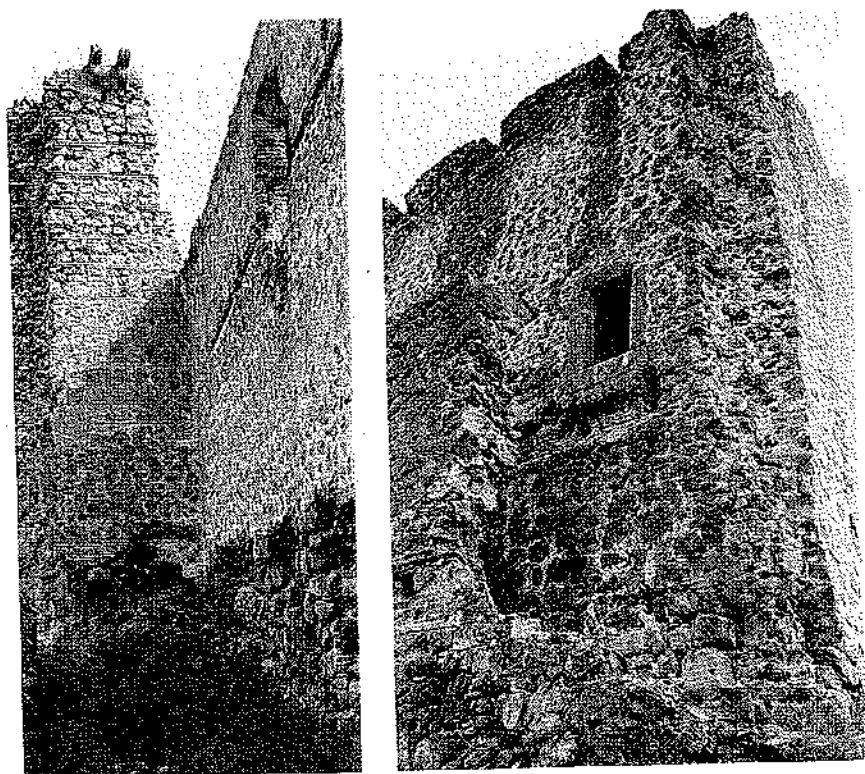
Almonacid (Toledo). Iglesia mudéjar; en primer término, en la fotografía superior.



Almonacid (Toledo). Muro de los pies de la iglesia mudéjar.



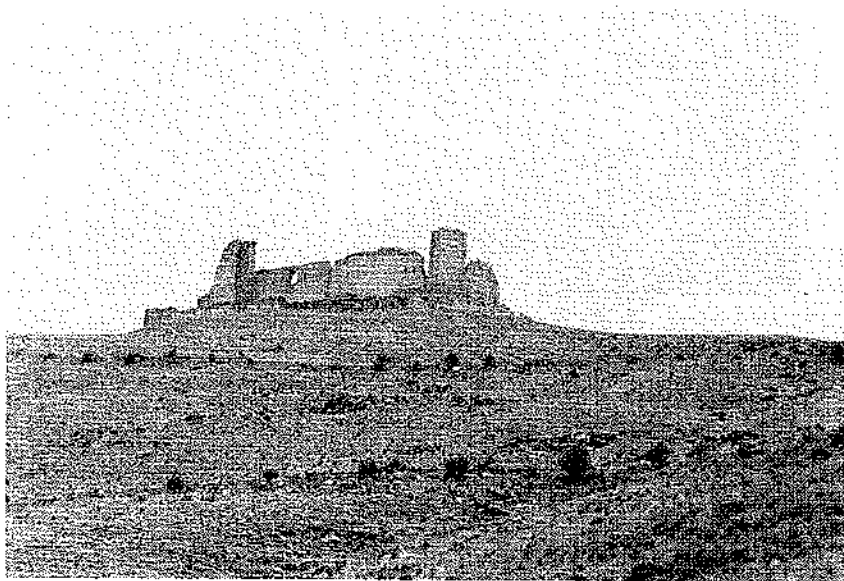
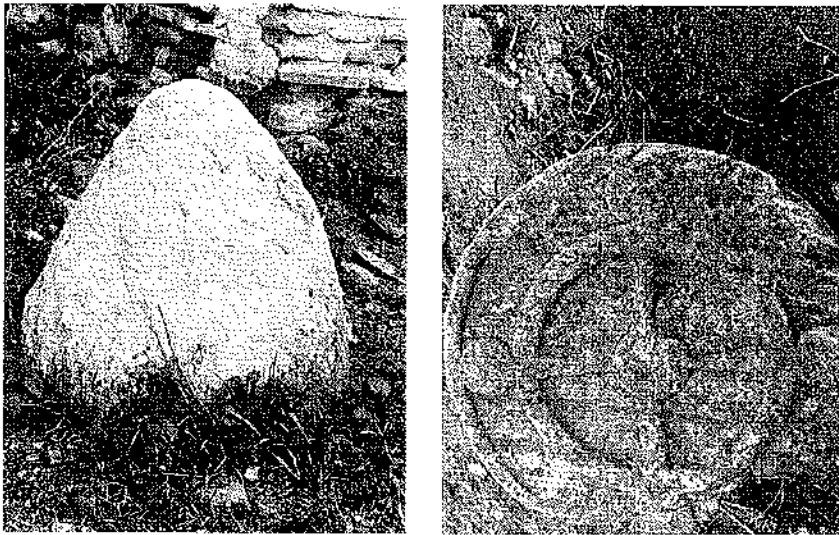
Almonacid (Toledo). A) Muro de tapial del castillo. B) Torre atalaya exenta del castillo.



Almonacid (Toledo). A) Torre-puerta del castillo recrecida por Pedro Tenorio. B) Torre atalaya del castillo. C) Merlovies y saeteras primitivas del castillo.



Almonacid (Toledo). Piedras decoradas visigóticas reutilizadas en la iglesia mudéjar.



Almonacid (Toledo). A) Supuesta piedra visigótica de la iglesia. B) Vista del castillo.

que aunque técnicamente se puede definir el *ribāt*, ningún ejemplo ha sido identificado con suficiente certeza para permitir algún tipo de definición formal ¹⁵. Pero el problema es, ¿se dio realmente un tipo formal definido de convento-*ribāt* en al-Andalus? Cuanto sabemos por los textos árabes es que se hacía *ribāt* en tal ciudad o fortaleza, tema éste que por su amplitud rebasa de momento los límites de este trabajo. Pero como ejemplo no sé hasta qué punto definitorio de lo que era un *ribāt* en época almohade, pongo el caso de la alcazaba de los Udaya de Rabat, fortaleza fundada por el primer emir almohade en sustitución de una fortaleza-*ribāt* anterior, y consta que esa alcazaba actuaba como marco físico de *ribāt* ¹⁶. Esta fortaleza sería pues el centro o núcleo preurbano de la Rabat actual surgida en principio como un inmenso *ribāt*-campamento almohade para concentración de los ejércitos que desde allí se dirigían a al-Andalus a hacer la guerra santa.

II. MONASTIL (ALICANTE)

Antonio M. Poveda Navarro escribió el libro *El poblado ibérico-romano de El-Monastil* ¹⁷, en el que estudia las ruinas de un despoblado a un kilómetro de Elda, el que tradicionalmente era conocido como partida rural; este lugar, llamado también el Monastil, ha venido dando desde el siglo XIX señales de un hábitat antiguo. Es probable que se identifique con *al-Munastir* que Yāqūt sitúa en el Este de al-Andalus, entre *Laqant* y *Qartāyana*, según algunos autores ¹⁸. En las ruinas del despoblado salen restos ibéricos, romanos, tardorromanos, paleocristianos y visigóticos: dos sarcófagos desaparecidos, mesa de altar labrada a bisel, que el señor Llobregat fecha en el siglo V, lucernas con símbolos cristianos y cerámica de los siglos IV y V con simbología cristiana; y en una pequeña explanada aparecen restos de construcción, como un ábside. También ha aparecido cerámica musulmana aproximadamente de los siglos XII y XIII, que yo mismo he podido comprobar in situ, lo que prueba que los árabes conocieron bien el lugar. Este hábitat sería abandonado en el siglo VII. Como conclusión, los señores Llobregat y

¹⁵ Grabar, O., «The Architecture of Power citadels and Fortifications», *Architecture of the Islamic World*, de Michell, G., London, 1978, p. 79.

¹⁶ Caillé, J., *La ville de Rabat jusqu'au protectorat français*, I, París, 1949, cap. I.

¹⁷ Poveda Navarro, *op. cit.*

¹⁸ *Ibidem*.

Azuar Ruiz piensan que el Monastil alicantino es el yacimiento que fuera sede de Ello-Elo, ciudad romana o alto imperial en el Itinerario de Antonino ¹⁹. Es probable que los árabes encontraran allí un refugio temporero o que conocedores de la existencia de un cenobio cristiano o algo parecido lo denominaron *al-munastir* o al-monastil, siguiendo una vieja costumbre.

Ribera Tarragó ²⁰ dedicó breves líneas a un monasterio musulmán o castillo fronterizo de Denia, adonde en el siglo x se retiró para hacer *ribāt* Abulmotárrif de Elvira; y Jaime Oliver Asín escribe sobre un personaje que hacía vida eremítica en las afueras de Murcia (987) y luego se dirigió a la frontera para hacer *ribāt* constantemente, fijando su residencia para eso en Talavera ²¹. Madoz registra por Orihuela el topónimo Rebate.

III. ALMONACID DE ZORITA (GUADALAJARA)

A la derecha del río Tajo y a 3 kilómetros de Zorita de los Canes y de Albalate, respectivamente, está Almonacid. En documentos de la Edad Media la voz aparece como Almonecir, Almonascir y Almonescir ²². En la villa, que conserva parte de muros y dos puertas de facturas cristianas, no existen restos arqueológicos que casen con el término árabe Almonacid. Suena hacia el año 1187 y en documento del reinado de Alfonso VIII. Se fue nutriendo el pueblo a lo largo de la Edad Media con la población de Zorita de los Canes y llegó a ser sede de la Orden de Calatrava, a la que perteneció por donación del año 1176. Las *Relaciones topográficas de Guadalajara* mencionan muros de tapias de tierra antigua y que algunos pedazos se han caído con las aguas y se han vuelto a hacer de cal y canto. Es posible que la muralla medieval cristiana aludida, que encierra 11 hectáreas, sucediera a otra de tapial más antigua o árabe. Cita aquella misma fuente casas llamadas el Palacio ubicado donde estaba la llamada Fuente Vieja, y tenía una torre. Consta la presencia de judíos entre los siglos XII y XIII.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ «Un monasterio musulmán en Denia», *Disertaciones y opúsculos*, II, Madrid, 1928, pp. 203-204.

²¹ «Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos», *B.R.A.E.* (1928), p. 369.

²² Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid, 1984, pp. 195-198.

No extrañaría la presencia de un convento-*ribāt* o fortaleza-*ribāt*, refugio de caminantes —allí próximo se encuentra el pueblo de Albalate— y puesto de avanzadilla en la guerra santa que en tierras de Guadalajara se intensifica de manera particular en el Califato de Córdoba ²³. Miguel Asín Palacios, en su obra antes citada, escribe que este pueblo, como Zorita de los Canes, habían sido lugares fronterizos, es decir, *ribāt*. Chalmeta ha probado que relevantes personajes se instalaban en la Marca Media para encerrarse en *ribāt* y poder contener el avance cristiano, dejando para tal fin dinero destinado a la compra de armas, caballos y a la reparación, mantenimiento o fortificación de las plazas militares ²⁴. El Almonacid que nos ocupa está en llano frente al carácter montuoso de la vecina fortaleza califal de Zorita que el *Muqtabis V* nombra como *madīna* y *ḥiṣn* y que según al-Rāzī fue construida con piedras traídas de la próxima ciudad visigoda de Recópolis ²⁵.

IV. ALMONACID DE LA SIERRA (ZARAGOZA)

Según al-ʿUḍrī ²⁶ entre los distritos de Zaragoza está el de Balsar, donde está el castillo —*ḥiṣn*— de Almonacid, a 30 millas de esa ciudad. Esta distancia coincide aproximadamente con la que separa la capital del actual Almonacid de la Sierra, que al parecer perteneció a la reina Sancha (1174). Hoy allí queda un castillo o palacio fortificado cristiano, con planta rectangular —40 por 25 metros— y torres en los ángulos. Esta fortaleza no será anterior al siglo xv. Acerca de la guerra santa en la zona nos orienta al-ʿUḍrī, quien dice que en el siglo IX había campamentos permanentes para tener a raya a los habitantes de Pamplona ²⁷.

²³ *Crónica anónima de al-Nāṣir*, año 919, p. 132.

²⁴ Chalmeta, P., «De historia hispano-musulmana. Revisiones y perspectivas», *Revista de la Universidad de Madrid*, 79 (1972), p. 147; y Lévi-Provençal, E., *Histoire de l'Espagne musulmane*, III, Paris-Leiden, 1950, p. 79.

²⁵ Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval*, pp. 185-195.

²⁶ Granja, F. de la, *La Marca Superior en la obra de al-ʿUḍrī*. Zaragoza, 1967, p. 9.

²⁷ *Ibidem*, 34.

V. ALMONACID (TOLEDO)

Figura en el año 1086 en la donación de Alfonso VI a la iglesia de Santa María de Toledo; entre otros lugares, la donación comprende a Turrus (?) y Almonacid —escrito Almenecer—²⁸. El pueblo desde entonces queda vinculado a la iglesia de Toledo. Supone Julio González²⁹ que Almonacid nació en torno a un monasterio o tal vez un *ribât* para proteger la parte final del arroyo de Guazaleta. Este mismo autor afirma que por su emplazamiento en el camino y cerca del citado arroyo parecía lugar indicado para una fortificación. Alfonso VII en 1150 dio a Focén el Bragadón un villar situado entre el monte y Almonacid y la fontana de Iuncar, lindando con Guazaleta. Cuatro años más tarde el rey donó la aldea de Villar situada entre Almonacid, Campo Rey y Algodor. Almonacid sería un núcleo de labradores, vasallos de la Iglesia a los que el arzobispo otorgó carta puebla y fuero en 1157. Rodrigo Jiménez de Rada hizo esfuerzos para repoblar Almonacid, y el castillo dejó unas rentas para compensarle de los gastos hechos en tal repoblación. Por el testamento del arzobispo Don Pedro Tenorio³⁰ se sabe que este prelado reedificó el castillo de Almonacid.

Hoy Almonacid es un pueblo pequeño, muy saneado y limpio, sin murallas y con algún relevante caserón de los siglos XVI-XVII de gusto toledano. Aparte de su iglesia parroquial, un poco a las afueras y de camino del empinado castillo, existen las ruinas abandonadas de un templo mudéjar, sin advocación conocida, y allí mismo se ve una explanada con pozos o registros anunciando zona muy rica en agua, por tanto todo este lugar pudo haber sido núcleo incipiente del Almonacid árabe y cristiano medieval, y casi de seguro en la rampa de subida al castillo ciertas repisas debieron ser asiento de casas ya prácticamente desaparecidas. La iglesia, de finales del siglo XIV, es de una sola nave, rectangular —34 por 11 metros—, a la que se añadió en el siglo XVI la capilla mayor o presbiterio de planta cuadrangular. De resultados de esta ampliación el templo enseña planta de cruz latina. Los muros antiguos son de tapial con mechinales vistos y pilares de ladrillo intercalados, muy del gusto toledano; el muro de los pies es en cambio de fajas de mampostería de

²⁸ Ribera Recio, J. F., «Patrimonio y señorío de Santa María de Toledo desde 1086 hasta el 1208», *Anales Toledanos*, IX (1974), p. 121.

²⁹ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, I. Madrid, 1975, pp. 60 y 215.

³⁰ Sánchez-Palencia Mancebo, A., *Fundaciones del arzobispo Tenorio de Toledo. Capilla de San Blas de la catedral de Toledo*. Toledo, 1985, pp. 17-18.

0,45 de alto con doble verdugada de ladrillo. En el centro y a 1,50 metros del suelo se ve una saetera de ladrillo con arquillo muy rebajado. La nave tiene sendas puertas; una, cegada en la actualidad, con arco ligeramente apuntado dibujado dentro de alfiz rehundido que descende hasta el suelo; la rosca, de ladrillo, tiene jarjas de aspecto islámico. La otra puerta, de mayor luz, es semejante a la primera, pero doblada la rosca apuntada y con dintel de madera en el tramo interior. Toda la fábrica medieval de tapial tiene un breve zocalillo de mampostería gruesa de no más de 40 centímetros de altura. Cubríase la nave con techumbre sin duda de par y nudillo de la que han llegado dos maderas ahora acopladas en anejos del moderno presbiterio. Pertenecieron al arrocabe cuyos canecillos de debajo de los tirantes enseñan perfiles volados en forma de S característicos de templos y mansiones mudéjares toledanas de la segunda mitad del siglo XIV³¹.

Lo más relevante de este templo son siete fragmentos de piedras visigóticas decoradas con distintos motivos: arquillos sobrepuestos o imbricados, arcos rebajados y entrelazados con palmetas a bisel intercaladas, círculos tangentes con rosetas de seis puntas y cruces de brazos iguales, todo del más puro estilo visigótico y muy semejante a piedras del mismo estilo reutilizadas en templos de Toledo aparte de las existentes en el Museo Arqueológico Provincial. Están todos esos fragmentos reutilizados en el moderno presbiterio. De todos ellos sobresale una curiosa piedra de forma cónica de 0,75 de altura; tiene cara circular de 2,18 de diámetro decorada con sendos círculos concéntricos con disquillos intercalados y gran cruz en medio. Aunque es difícil de interpretar su función, pudiera tratarse de pieza decorativa que se incrustaba en el muro o bien un ara que iría clavada en el suelo.

Es importante insistir en que las piedras fueron aprovechadas en el presbiterio del siglo XVI y no en la nave mudéjar de dos siglos antes. ¿A qué templo preislámico por allí ubicado pertenecieron? Si no fueron aprovechadas en la nave mudéjar, ¿no sería ésta añadida al templo visigótico sustituido en el siglo XVI por el presbiterio? En Toledo lo normal o lo que acostumbramos a ver son templos islámicos —mezquita del Cristo de la Luz, mezquita de San Salvador, mezquita de Santas Justa y Rufina y la de San Sebastián, además de algunos alminares, como el de San Bartolomé— con piedras visigóticas reutilizadas o iglesias mudéja-

³¹ Pavón Maldonado, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988; segunda edición, p. 309.

res con las mismas piezas —San Andrés, Santa Eulalia y Santo Tomé—; pero nunca vemos tales piedras en construcciones del siglo XVI³². En el caso de Almonacid es difícil aceptar que las piedras preislámicas fueran traídas de lejos; pero, ¿dónde están las piedras lisas del supuesto templo godo? Nada de ellas ha llegado. Se las reutilizaría en casas del pueblo o quizá en parte en el castillo próximo. Como quiera que fuere dichas piedras decoradas son los únicos testimonios de una iglesia, monasterium o cenobio cristiano allí mismo ubicado al que los árabes llamaron al-Monastir. Aunque ubicada en un rellano de la falda del monte del castillo, no se ven por allí cerca rastros de casas o muros de protección antiguos que lleven a imaginar una población estable a la defensiva; en este sentido la última palabra corresponderá a futuras excavaciones. Recordamos a título de orientación que el monasterio visigótico de Santa María de Melque, también en la provincia de Toledo —éste fue abandonado por los árabes—, se veía rodeado de muralla constituyendo un hábitat casi militar en que se intentó unificar vida religiosa y vida civil³³.

En Almonacid nos llega el binomio un tanto contradictorio de iglesia monacal abajo y fortaleza o castillo en la cumbre del monte. Es cierto que se dieron casos de monasterios o cenobios visigóticos ubicados junto a un *castellum* y que hubo eremitas que hacían penitencia en un *castellum*³⁴. En Almonacid el clisé del hábitat medieval está claro: en la cumbre la fortaleza y la población en la falda del monte, pero entre uno y otro no existen muros o muralla que los articule para formar una población unificada que era lo habitual en villas medievales. Razones puramente eremíticas motivarían la erección del cenobio o monasterio casi en el llano, que pasaría a ser sucesivamente mezquita de supuesta *qarya* con funciones de *ribā*, reformándose en el siglo XIV con el estilo mudéjar. Allí, por unas y otras razones, surgió un hábitat que daría pie al pueblo actual. Y por pura estrategia fue erigido el castillo existente ya en tiempos de Jiménez de Rada y ampliamente reedificado por Pedro Tenorio, quien le dota de barbacana con torres semicirculares, y reforma puertas y parte superior de los adarves, obras todas realizadas

³² *Ibidem*.

³³ Caballero Zoreda, L., y Latorre Macarrón, J. I., *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque, San Pedro de la Mata y Santa Comba de Bande* («Excavaciones arqueológicas en España», 119, Madrid, 1980), pp. 715-717.

³⁴ Puertas Tricas, R., *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*. Madrid, 1975, pp. 97, 128 y 151.

sin duda por los mismos alarifes toledanos que levantan la iglesia. Arquitectónicamente es difícil relacionar las partes más antiguas de esta fortaleza —inicialmente de los siglos XII y XIII— del entorno de la iglesia de abajo; pero no cabe duda que el Monastir árabe surgió por el monasterio preexistente. Arriba, en el monte, debió de existir una torre o fortaleza de observación que a la vez acogiera a pequeña población en caso de peligro. El castillo actual tiene en el centro esa torre exenta rodeada por muro de barbacana; es una torre atalaya con la puerta colgada a tres o más metros del suelo, construcción por sí misma autosuficiente, independientemente del castillo en que queda englobada. Tiene dos plantas abovedadas, la inferior a modo de prisión, y la terraza a la que se accedía por dos agujeros o claraboyas de la clave de la bóveda mediante escalas de mano. En esta torre y su pequeña cerca hay capacidad para albergar buen número de soldados y campesinos del lugar. Sobre la antigüedad de esta torre conviene reparar en que más de una piedra o sillar de las esquinas parecen aprovechados de anterior construcción, pues llegan con señales como gorroneas y con muescas. Esta torre se comunica perfectamente con el castillo vecino de Mora, no el del pueblo, ya citado en el *Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān, sino el que se levanta a dos o tres kilómetros de distancia, en Peñas Negras, fundado en el siglo XII. Encierra esta fortaleza otra monumental torre atalaya de igual número de pisos; la fortaleza en sí es una muralla con torres de mampostería y verdugadas de ladrillo remontadas por fábrica de tapial, todo de tipo toledano. Si continuamos esta línea defensiva enlazamos por el Oeste con Tembleque, Corral de Almaguer y Almonacid del Marquesado aludido de la provincia de Cuenca. Creo que el Almonacid que en el año 1086 dona Alfonso VI a la iglesia de Santa María tenía una vieja iglesia visigótica monástica y en el cerro una torre atalaya autosuficiente, que es la que vemos hoy dentro del castillo, reformada por dentro en siglos sucesivos. Y digo esto porque el clisé de torre vigía rectangular dentro de cerca de igual forma —cortijo la llaman los documentos cristianos medievales en Castilla y sobre todo en Andalucía de la parte de Jaén y Córdoba— se venía dando en al-Andalus desde la Marca Superior para abajo, copiándole los cristianos en multitud de fortalezas que siguen literalmente la poliorcética árabe. Para más señas citaré una fortaleza árabe valenciana del siglo XII; me refiero al castillo o *hişn* valenciano de Chera, con cerca cuadrangular y torres en los ángulos, barbacanilla de igual forma y en medio torre atalaya completamente aislada; una y otra construcción tienen la misma fábrica de tapial

hormigonado. En realidad en época árabe sería difícil concebir una torre atalaya, calahorra o *burý* de observación sin su cerca complementaria.

Por todo ello pienso que en Almonacid la población árabe de abajo, monasterio o convento-*ribāt*, encontraría seguro refugio en la torre del cerro, comportamiento similar al de la posterior población cristiana hostigada por las correrías de almorávides y almohades. La torre es de mampostería bastante grosera con esquinales de recios sillares de piedra berroqueña, fábrica que en muy poco difiere, por ejemplo, de los muros de la gran atalaya árabe de Novierca, en la provincia de Soria, sólo que en ésta la puerta colgada es de perfecta herradura califal, mientras que la de Almonacid enseña vano adintelado de piedra. La misma ambigüedad que rodea a esta torre afecta a los muros del castillo propiamente dicho; tienen 1,50 metros de espesor que se reparten dos paredes adheridas, la exterior grosera de mampostería y la interior de tapial hormigonado con mechinales vistos de clara factura árabe o de tradición árabe. En la Edad Media y desde la época árabe es frecuente encontrar muros con paramentos interior y exterior de fábrica diferente, generalmente más endebles o perecederos los de interior, por pura economía: castillo califal de Gormaz, castillo de Cintra, muralla árabe de Madrid y torre atalaya de Toya (Jaén). Curiosamente en esta torre, el paramento exterior es de sillares romanos reutilizados mientras el interior es de tapial hormigonado con mechinales. Tapias se registran en otros castillos toledanos cristianos: Puebla de Montalbán, Oropesa y el mencionado de Mora. En la provincia de Toledo se ve una rara mezcla de morfologías, fábricas y órganos defensivos que a veces es difícil atribuir con certeza a árabes o a cristianos; lo hemos visto en el castillo de Almonacid: en la torre atalaya con barbacanilla, en las fábricas de tapial y concretamente en la barbacana exterior de la fortaleza que yo atribuía a Pedro Tenorio; en aquella vemos sorprendentemente saeteras flanqueadas por agujero-buharda en rampa desde la que se podían deslizar líquidos hirvientes; estos mismos órganos se ven aún en la barbacana de la muralla árabe de Sevilla comprendida entre las puertas de la Macarena y la de Córdoba. Pero esta influencia concreta árabe se puede explicar por la acción de Pedro Tenorio, que utilizaría mano de obra mora, la misma que empleó en la construcción o reedificación de fortalezas de Jaén pertenecientes al Adelantamiento de Cazorla de la iglesia toledana: Cazorla, La Guardia, La Iruela e incluso Segura de la Sierra y Hornos, fortalezas estas dos en donde se confunden la mano de obra mora con la mudéjar de Toledo. La figura y acciones de Pedro

Tenorio son singulares para conocer, no ya buena parte de la arquitectura militar toledana, sino también para comprender el papel ejercido por muchas de sus construcciones en un tiempo en que el enemigo musulmán estaba lejos; y sin embargo, Pedro Tenorio monta construcciones de la envergadura de la toledana Puerta del Sol; más justificada es su intervención en el Adelantamiento de Cazorla, tierra fronteriza con el reino de Granada. Y en Alcalá de Henares erige, junto al palacio arzobispal, un verdadero campamento, tipo campamento-*ribāt* árabe o *'askar*, con muralla y excelentes torres en las que se conjugan al unísono caracteres árabes y cristianos³⁵.

Conclusión. De los ejemplos hasta ahora expuestos se desprende la existencia en este o aquel paraje de un monasterio o cenobio cristiano o simplemente iglesia en pie o ruinoso que los árabes denominaron almonastir; tal pudo ser el caso de El Monastil de Alicante. En segundo lugar parece lógico que los árabes denominaron *al-munastir* a sus fortalezas dedicadas a hacer vida religiosa a la vez que vida militar, o sea *ribāt*; la afinidad de funciones en el aspecto religioso de un monasterio cristiano y otro árabe es evidente. En este apartado cabe incluir el caso de Monastir de Túnez y aquel «Munastir de los Arabes» en tierras de Pamplona. Tercero, donde hubo monasterio pudo haber convento-*ribāt* dentro de una común jurisdicción territorial, como sería el caso de Almonaster de Huelva o en última instancia el Almonacid de Toledo, pero en éste separado el concepto religioso, en el llano, del concepto militar representado por la fortaleza de la montaña vecina. Y cuarto, un convento-*ribāt* o simplemente *ribāt* sin precedentes *in situ* de monasterio cristiano, cuales son numerosos casos mencionados bajo la fórmula «hacia *ribāp*», «se encerró para hacer *ribāp*», «dejó su fortuna para enriquecer el *ribāt* o los *ribāts*», etc., lugares que por lo general estaban en tierras solitarias de la línea fronteriza marcadas por los ríos Tajo, Duero y Ebro. Como en la España goda había muchos monasterios, preferentemente en medios rurales, hay que pensar que los árabes mantuvieron el derivado *al-munastir* sólo en contadas ocasiones, bien por lo significado del lugar o relevancia del monasterio, bien porque el monasterio o el lugar que ocupaba fue habitado o reutilizado por ellos.

Y de otra parte está la forma física del convento-*ribāt* que, como se vio, excepcionalmente queda definido en los *ribāts* de Susa y Monastir

³⁵ Pavón Maldonado, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*. Madrid-Alcalá de Henares, 1981, pp. 63-95.

de Túnez. Pero en honor a la verdad, la planimetría de ambos corresponde a castillo o fortaleza con torres en los ángulos heredada de la Antigüedad y sobre todo de los limes bizantinos, por tanto no es obligado imponer en los *ribāṭs* de al-Andalus la morfología de esos *ribāṭs* tunecinos, ya que en este caso sólo por razones de tipología la Aljafería de Zaragoza, tan semejante a aquéllos, sería un *ribāṭ* y no el palacio que fue; o el castillo valenciano de Chera, por las semejanzas que tiene con el castillo que a continuación describo, también lo sería. Torres Balbás³⁶ estudió la fortaleza o castillo de la Puente de la Isla de San Fernando de Cádiz —también llamado castillo de San Romualdo—, que identifica como convento-*ribāṭ* no porque la planta de muros y torres en los ángulos se aproxime a los *ribāṭs* de Túnez —esa planta se repite en varios castillos peninsulares erigidos en el llano—, sino porque el patio central tiene cuatro naves rodeándole divididas en celdas recostadas en los muros periféricos que efectivamente se ven en el patio de los *ribāṭs* de Monastir y sobre todo de Susa. Es decir, basándose en tal parecido Torres Balbás llama *ribāṭ* al castillo gaditano, y a mi juicio tenía razón. Sería *ribāṭ* almohade, junto al desaparecido o suplantado puente romano sobre el brazo de mar de Santi Petri, con algunas reformas posteriores cristianas realizadas en el siglo XIV. Siendo así, ya tenemos formalmente dibujado no el tipo de *ribāṭ* andalusí, sino uno de los tipos: planta rectangular con torres, cuatro en los ángulos, y en medio patio con celdas rodeándole; la torres de los ángulos destacan sobre el adarve. En definitiva, un castillo torreado tipo campamento de escala ínfima, 51 por 34 metros. Parecido modelo se atisba en el castillo de San Marcos del Puerto de Santa María, estudiado también por Torres Balbás³⁷. Dentro de él hubo mezquita del siglo XI convertida en iglesia previas obras de reedificación realizadas en el siglo XIII por el maestro Alí siguiendo órdenes de Alfonso X el Sabio. Personalmente pienso que allí se dio una continuidad más larga: templo cristiano, mezquita y vuelta al culto cristiano perdido. Atendiendo a esa morfología cuadrangular con torres en los ángulos no podemos hacer convento-*ribāṭ* a toda fortaleza del llano que la tenga: el Vacar de Córdoba, la alcazaba o *ḥiṣn* de Mérida, el castillo de Trujillo, etc. En realidad todo al-Andalus estaba sembrado de lugares en que se hacía *ribāṭ*: una ciudad, una forta-

³⁶ Torres Balbás, L., «El castillo del lugar de La Puente, en la isla de Cádiz», *Al-Andalus*, XV (1950), 202-214.

³⁷ Torres Balbás, L., «La mezquita de al-Qanāṭir y el monasterio de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María», *Al-Andalus*, VII (1942), 417-437.

leza, un albacar aislado y perdido servía para ese menester siempre que estuviera en zona fronteriza desde la que poder hacer el *ḡihād* o la Guerra Santa. Y en esta línea deberían situarse muchas de las torres atalayas fronterizas y del litoral de gran envergadura arquitectónica, verdaderas calahorras o *burj* con varios pisos y generalmente como se vio rodeadas de cerca muraria, como las califales de Novierca o Mezquetilla de la provincia de Soria, seguidas de otras muchas de la provincia de Guadalajara. Por más señas tenemos la torre de la Rápita, junto a Balaguer, al norte de Lérida, una zona fronteriza del siglo X en que se localizan, aparte de Balaguer y Plá de Almatá, las fortalezas o recintos fortificados de Ager, Alguair, Albelda y Almenara³⁸. No se olvide que el Faro de Alejandría, que incluía una mezquita, tenía el papel de *ribāṭ*, lo mismo que otras torres del litoral³⁹. También la torre de Jalaf de la alcazaba de Susa —en un principio era torre fortaleza, atalaya y faro con su puerta a 3,20 metros del suelo— encierra un oratorio con *miḥrāb* en el primer piso⁴⁰. En el *Musnad* de Ibn Marzūq⁴¹ se lee que el sultán Abū-l-Ḥasan fundó encintados o muros y vigías en todo el país marítimo para servir de lugar de *ribāṭ*. Estas torres podrían definir o albergar mejor que cualquier otra arquitectura militar andalusí la institución un tanto itinerante del *ribāṭ*: tenían capacidad, ella y su cerca, para albergar buen número de soldados, estancias para hacer vida eremítica y, lo que es más importante, eran torres de observación y de señales. De ahí que Jaime Oliver dijera que estas torres-almenaras debían ser tan complementarias de las *rābiṭas* como lo eran en el resto del mundo musulmán. Otra cuestión es la de las llamadas *rābiṭas* y los campamentos-*ribāṭs*, tema este último que bien merece un estudio aparte.

Respecto a la *rābiṭa*, término derivado de *ribāṭ*, hubo un tiempo en que se confundían con el *ribāṭ*-convento⁴². G. Marçais escribe que si el término *ribāṭ* árabe había perdido su valor primitivo, otra palabra derivada de él, *rābiṭa*, se había generalizado, lo mismo en Berbería que en

³⁸ Giralt i Balaguero, J., «Fortificaciones andalusines a la Marca Superior d'al-Andalus: aproximació a l'estudi de la zona nord del districte de Lleida», *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien*, Madrid, 1991, pp. 67-76.

³⁹ Lézine, *Deux villes d'Ifrīqiya*.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Lévi-Provençal, E., «Un nouveau texte d'histoire mérinide: Le Musnad d'Ibn Marzūq», *Hespéris*, 1925, p. 61; y Viguera, M. J., *El Musnad. Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*. Estudio, traducción e índices. Madrid, 1977, p. 327.

⁴² Marçais, G., *Encyclopedie de l'Islam: Ribāṭ*.

España⁴³. Buena prueba de la confusión reinante entre ambos términos es el caso de una *rābiṭa* que sitúa al-Idrīsī entre Almería y Mojácar que no era —dice al-Idrīsī— ni un castillo ni una aldea, sino un cuartel donde estaban los guardianes encargados de asegurar el camino⁴⁴. *Rābiṭa* con el tiempo designaba a un ermitaño tenido por santo que vivía rodeado de sus discípulos y servidores religiosos, también llamado *zāwiya*: una pequeña comunidad al frente de un morabito como jefe. *Rābiṭa* y *zāwiya* tenían la forma física de una ermita o capilla exenta-*qubba* —que podía multiplicarse en un sector acotado, rodeadas o no de cerca. En la aldea de Belyunes, próxima a Ceuta, se conservan las ruinas de alguna *rābiṭa* de cuatro paredes con nicho en una de ellas⁴⁵, y en Ronda, sobre el acantilado del Guadalavín, se ve aún capillita de doble habitación, una de ellas con nicho⁴⁶. Es de significar que estas *rābiṭas* dispondrían de mezquita diminuta: al-Idrīsī menciona la *Rābiṭa* de Rota, cerca y encima del Puerto de Santa María, a cuya mezquita acudían numerosos peregrinos musulmanes⁴⁷; y a veces más de una, pequeños oratorios agrupados, como se ha comprobado en la llamada *Rābiṭa* de las Dunas de Guardamar, fechada en 944⁴⁸. Sería interesante saber si este lugar estaba enteramente protegido por murallas torreadas y si realmente era conocido a la altura del siglo x por el término *ribāt* o *rābiṭa*, pues en este tiempo era habitual el uso del primero, mientras el segundo no aparecería antes del siglo xii, con la excepción quizá de la Rápita leridana antes mencionada. No deja de tener interés el hecho de que en el inventario a escala nacional del topónimo mezquita elaborado por Elías Terés y completado por mí⁴⁹ figuran numerosas mezquitas y «mezquitilla» enclavadas en medios rurales y es frecuente el plural, «mezquitas», «mezquitillas» y «las mezquitas». En la línea fronteriza Tajo-Alberche, no lejos de Escalona y Maqueda, se habla en el siglo x de *Fayy al-masāyid* que Joaquín Vallvé traduce por va-

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Según nota de Torres Balbás en «Rábitas hispanomusulmanas», *Al-Andalus*, XIII (1948), p. 479.

⁴⁵ Favón Maldonado, B., «Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán», *Cuadernos de la Alhambra*, 6 (1970), p. 75, fig. 2.

⁴⁶ Favón Maldonado, B., «De nuevo sobre Ronda musulmana», *Awraq*, 3 (1980), 141-144.

⁴⁷ Cita de Torres Balbás en «El castillo...», p. 213.

⁴⁸ Azuar Ruiz, R., *La rābiṭa califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989; y «Una rābiṭa califal en las dunas de Guardamar (Alicante)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985.

⁴⁹ Favón Maldonado, B., *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1992, pp. 145-148.

lle de las mezquitas o de las iglesias⁵⁰. El actual pueblo soriano de Mezquetilla, en donde existe importante torre atalaya califal, posiblemente era así llamado por una mezquita del interior de esa torre o al exterior y al pie de la misma. No se olvide que en el interior de la atalaya-qalahurra del Monte al-Minā' de Ceuta, construcción almorávide, había una mezquita⁵¹.

RESUMEN

Estudio de la iglesia mudéjar del pueblo de Almonacid, en la provincia de Toledo, donde han aparecido piedras decoradas visigóticas de un templo o monasterio del lugar de donde proviene el término árabe *al-munastir* o almonacid. Con este motivo el autor estudia otros pueblos apellidados almonaster o almonacid que han proporcionado restos arqueológicos preislámicos: Almonaster de Huelva y Almonastil de Elda. Además, se ocupa de Almonacid de Zorita (provincia de Guadalajara) y Almonacid de la Sierra (Zaragoza). Análisis desde el punto de vista arqueológico y de acuerdo con los textos árabes de los términos *al-munastir*, *ribāt* y *rābiṭa* en al-Andalus, con breve exposición de los *ribāts* de Almonastir y Sūsa de Ifríqiya (la institución del *ribāt*, creada para hacer la Guerra Santa, se materializó en una fortaleza construida en la frontera Media y Superior de al-Andalus siendo guarnecida por voluntarios). Estudio de los tipos de edificios-*ribāt* o conventos-*ribāt* que hubo en España (castillos, torres y albacares) y la continuidad en el tiempo y en el arte de los términos *ribāt* y *rābiṭa*.

ABSTRACT

A study of the «Mudéjar» church in the village of Almonacid, province of Toledo, with stone blocks decorated with geometrical designs of the Visigothic arts. These blocks come from a monastery which gave its name to the Arabic term *al-munastir*. A large number of examples of this feature occur in mosques and towers in Islamic Toledo. The word *al-munastir* has been used to name several other villages in Spain found in archaeological Visigothic documents: Almonaster in Huelva and Almonastil in Elda. Description and analysis according to Arabic authors and archaeological documents of the words *al-munastir*, *ribāt* and *rābiṭa* in al-Andalus, with description of the *ribāts* of Monastir and Sūsa in Ifríqiya (*ribāt* was a fortified barrack built on the frontier of Muslim territory garrisoned with volunteers). Study of the different *Ribāt* building types in Spain (fortress, watchtower and albacares).

⁵⁰ Vallvé Bermejo, J., «La frontera de Toledo en el siglo x», *Símbolos: Toledo hispanoárabe*, Toledo, p. 96. Yo pienso que ese Fayy al-masāyid, citado en el *muqtabis II*, estaba en Extremadura, por encima de Plasencia, donde existe el Topónimo *La maside*.

⁵¹ Vallvé Bermejo, J., «Descripción de Ceuta musulmana en el siglo xv», *Al-Andalus*, XXVII (1962), p. 419.